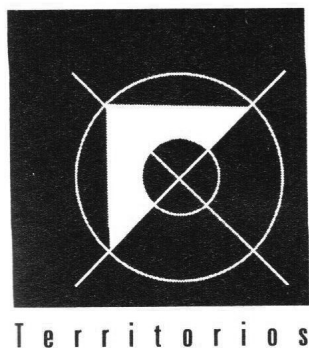




Territorios

Herencia colectiva Reciclaje del Centro Histórico

Salvador Urrieta García*

La historia de la morfología de la ciudad de México es la historia de las transformaciones espaciales permanentes, esto lo dice clara y vivamente Herman Bellinghausen en su ensayo "La ciudad de nunca acabar". La isla jugó su destino en las chinampas y creció como embarcación; delirio de conquistadores sucesivos, navegó lentamente hasta encallar. A salvo de ríos y crecidas, abrumó las orillas destruyendo el lago y destruyéndose: cada 52 años, cada revolución, cada sexenio tumbó lo construido sin dejar piedra sobre piedra, odiándose dispuesta a recomenzar. Ninguna otra ciudad ha sido tan soberbia: México-Tenochtitlan se atribuyó desde su origen las virtudes del mar, ya lo dijo Valery, siempre recomienza.¹

En efecto, la ciudad de México ha visto sobreponerse los estilos arquitectónicos que le han sido propios y que reflejaron las transformaciones sociales, políticas y culturales que se dieron en la medida en que sus grupos sociales evolucionaron, mestizándose. Una ciudad en donde se siguió la lógica de construir sobre lo destruido; bajo este razonamiento se dio, en un determinado momento, un primer intento de reutilización del espacio urbano, aludimos al desplante de la Catedral Metropolitana sobre las ruinas del templo mexica. Paralelamente en esta época tenemos otra idea de reutilización de lo construido, como lo testimonia el acueducto de Chapultepec, obra de los mexicas que usaron los conquistadores, con el tiempo ésta pereció por la obsolescencia técnica o de valor de uso y casi se demolió hace 40 años, sólo un pequeño tramo permaneció, sin reconocerse siquiera la calidad de monumento histórico.

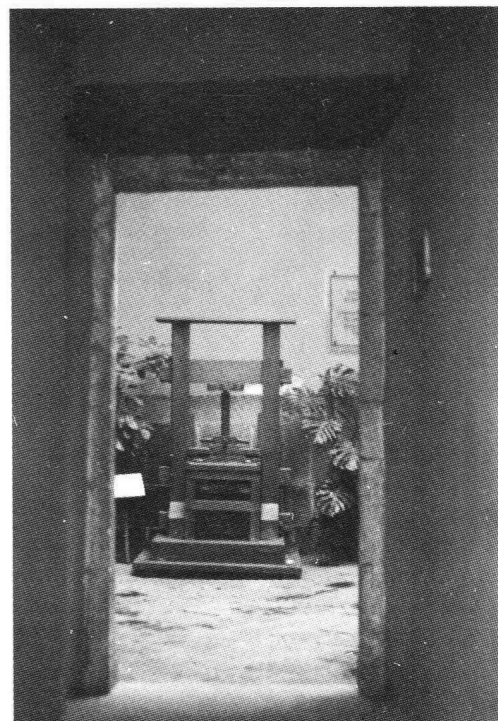
De manera general, es un hecho histórico que la sustitución de edificios prevalece sobre su conservación; actitud que empezó a cambiar desde

los años 60. En ese periodo se difundieron las recomendaciones de la carta de Venecia a nivel internacional, con la noción actual de conservación que trata de revalorar y recuperar no sólo monumentos aislados sino sobre todo conjuntos de la ciudad, tampoco se intenta proteger únicamente sus piedras, también el fenómeno social, sinónimo de un patrimonio que juega un papel fundamental en la memoria de la ciudad, como creadores, constructores y conservadores del patrimonio edificado.

La tendencia a reemplazar un edificio por otro se explica en el sentido siguiente: la ciudad en su conjunto se fue desarrollando sobre sí misma, y para quienes decidieron estos cambios, no fue conveniente o no se necesitó del culto de su valor histórico, mismo que se va dando poco a poco hasta establecer formas urbanas, es decir, productos y testigos de la vida cotidiana representativos de una sociedad y una cultura. Al parecer, había una necesidad por destruir los edificios precedentes, o bien no existían edificios que por sus cualidades artísticas o históricas merecían permanecer y trascender en el tiempo convirtiéndose en reliquias culturales, hasta devenir en una ciudad histórica, como las que hoy veneramos.

La historia de la arquitectura en la ciudad de México nos muestra claramente cómo un

*Doctor en urbanismo. Jefe de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la ESIA Tecamachalco.



Acceso al edificio de la primera imprenta de América, hoy Centro Cultural de la UAM.

edificio era susceptible de tener un cambio de pensamiento cultural o político, como sucedió en el siglo XVIII con el cambio del régimen político en España, al suceder la familia de los Borbones a la de los Habsburgo, lo que tuvo efectos en el cambio de las cualidades urbanas al pasar de la ciudad colonial a la barroca.

Las guerras ideológicas que se han dado en la historia de la ciudad de México no impidieron que se reconocieran cualidades urbanas y arquitectónicas a través de personajes como Bernal Díaz del Castillo y Bernardo de Balbuena,² pero en los momentos decisivos no existió esa voluntad política por conservar lo que viajeros como el barón de Humboldt o la condesa de Calderón de la Barca, tanto habían ponderado del paisaje urbano de esta ciudad.

Antes de la segunda mitad del siglo XX, aún no se desarrollaba masivamente el turismo internacional ni existía esa industria cultural tan atractiva para conservar los centros históricos.

El culto a los monumentos se dio con algunos elementos conmemorativos específicos: estatuas o túmulos funerarios de los monarcas españoles.

La idea del culto a los monumentos fue teorizada por Riegle a principios de siglo XX,³ cuando explica los diferentes valores que pueden atribuírsele: antiguo, histórico, estético y de uso. Esta valoración, aunque fue propuesta hace 95 años, resulta ciertamente moderna; primero, porque no fue difundida mundialmente sino hasta época reciente, y segundo, porque es de gran utilidad para las consideraciones que se hacen sobre la arquitectura patrimonial. Es comprensible entonces que el patrimonio urbano de la ciudad de México no haya sido suficientemente valorado como para proteger una acequia o un mercado tradicional (como el del Volador).

La historia del reciclaje en el Centro Histórico se da en función directa de lo que constituyó la dinámica urbana de la ciudad de México hasta principios del siglo XX, cuando los límites de la ciudad no iban mucho más allá del perímetro que hoy conocemos como Centro Histórico (perímetros "A" y

"B" según el decreto de 1980) y antes de que los canales y ríos se convirtieran en calles y avenidas.

Amén de la dinámica destructiva de esta ciudad, su memoria nos muestra las transformaciones sociales y espaciales a través de los cambios o pasajes de la función religiosa a la cultural, de la función política a la lúdica o de la función cultural a la comercial.

De esta manera, tenemos algunos ejemplos en el cambio de función y reutilización de grandes monumentos:

El antiguo Palacio de Comunicaciones, hoy Museo de Arte Moderno.

El Convento de las Clarisas, habilitado como biblioteca del Congreso de la Unión.

El Palacio de los Condes de Heras y Soto, hoy sede del Consejo y Fideicomiso del Centro Histórico.

La Capilla de Betlemitas, convertida en el Museo del Ejército.

El edificio que ahora alberga al Senado de la República.

El Ex Convento de Santa Inés, sede actual del Museo Cuevas.

El antiguo Arzobispado, hoy edificio perteneciente a la Secretaría de Hacienda.

La Iglesia de Santa Teresa la Antigua en donde se realizan actualmente actividades culturales (de artistas *performance*).

La Casa del Peso de la Harina, que después devino en el Hospital de Desamparados, Hospital de San Juan de Dios, Hospital de la Mujer y hoy día sede del Museo Franz Mayer, el cual comparte la misma plaza con el Museo de la Estampa.

El antiguo Palacio de Cortés, convertido en hotel.

El antiguo Palacio de la Inquisición, después Escuela de Medicina y hoy museo de medicina de la UNAM.

Como los cambios espaciales no son producto de la casualidad sino de la toma de decisión de quienes tienen un poder en la ciudad y sobre ella, podemos mencionar, dentro de aquellos sucesos históricos que cambiaron la fisonomía de la ciudad, los siguientes:

- ◆ Los trabajos emprendidos por la voluntad política del Conde de Revillagigedo en 1789-94.
- ◆ La desamortización de los bienes del clero por el gobierno republicano de Juárez en 1856.
- ◆ El crecimiento hacia el poniente de la ciudad, guiado principalmente por el desarrollo ferroviario en la época porfirista durante el periodo en que cambiaba el siglo.
- ◆ El cambio de sede de la Universidad Nacional a fines de los 50.
- ◆ El cambio de la Central de Abastos del barrio de La Merced hacia el oriente de la ciudad en 1983.

En aquella época la ciudad tenía ya otra estructura urbana y en el Centro Histórico se aceleró un cambio de panorama, pero con una tendencia hacia el abandono y la degradación.



Ex Convento de Betlemitas, actual Museo del Ejército.
Fotos: Salvador Urrieta García.

Otro cambio por demás cuestionable se dio en 1978, cuando se "maquillaron algunos monumentos" y se recuperaron los niveles antiguos de ciertas calles del Centro Histórico. En esos años la voluntad presidencial quiso revertir (aunque fue en un polígono reducido) el proceso de superposición de arquitecturas y hacer regresar de alguna manera la imagen de la gran Tenochtitlan. Quetzalcoatl y la Coyoxtauqui se mostraban en el proyecto arqueológico del Templo Mayor.

Reutilización del espacio en el Centro Histórico

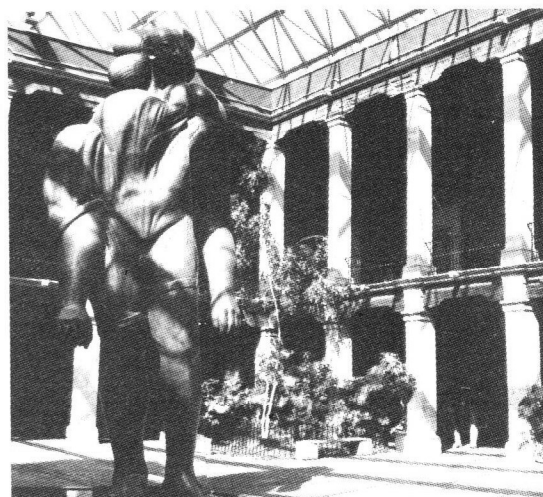
El último gran hito histórico que se ha dado en esta urbe lo constituyeron los sismos de 1985. La ciudad de México, en general, pero también el Centro Histórico en particular, tuvo ocasión para poder experimentar otra transformación espacial, no tanto en el conjunto de grandes monumentos ante los cuales los sismos fueron bastantes respetuosos. Fue dentro de las viviendas de carácter marginal en donde se reveló, por un lado, la realidad social de la ciudad, y por otro, una contradicción técnica en los sistemas constructivos de la arquitectura antigua, es decir, estos movimientos telúricos que hicieron que se modificara el reglamento de construcciones del Distrito Federal, casi no afectaron edificios patrimoniales en el Centro Histórico, excepto algunos edificios como la iglesia de La Soledad, que tuvo algunas fracturas que se repararon o alguna clave de arco que se repuso. Así, solamente aquellos inmuebles que estaban ya degradados por una simple, pero larga falta de mantenimiento, sufrieron daños mayores, deficiencia explicada por las condiciones económicas y sociales de sus moradores llamados desde entonces "los damnificados permanentes" al vivir en condiciones riesgosas y deplorables.

En este marco, y como secuencia del Programa de Renovación Habitacional Popular que privilegiaba la vivienda nueva, fue lanzado otro programa dirigido principalmente a la rehabilitación, se trató del programa denominado Fase II que comprendía 12 mil operaciones de vivienda, de las cuales sólo 109 fueron rehabilitadas en el Centro Histórico.

Las intervenciones que se hicieron en aquellos años 1986-87, se encaminaron primero a consolidar estructuralmente los edificios para evitar ulteriores desgracias, y el reciclaje se dio no en términos de cambio de función sino en una presunta mejoría en el confort de las viviendas y en una redensificación de predios, esto último porque se tenían que hacer rentables las operaciones. De esta manera se estableció una lógica que opera todavía: la disponibilidad de un predio expropiado o adquirido por el programa, y en donde vivía una o dos familias, se adecuó para realojar otras más. Así se rehabilitaron edificios con la lógica de "todo cabe en un jarrito..."

Es importante mencionar los trabajos emprendidos por el Fideicomiso del Centro Histórico entre 1991 y 1994 bajo el lema de "Échame una manita". En este periodo se hicieron 198 restauraciones, 70 obras nuevas, 158 locales comerciales fueron reacondicionados y 441 fachadas se recuperaron. Entre los edificios que se beneficiaron con estas intervenciones sobresalen:

- El Museo José Luis Cuevas en el Ex Convento de Santa Inés.
- La Iglesia de Santa Teresa la Antigua.
- El Colegio de San Ildefonso.
- La Fundación Lucas Alamán.
- La Escuela Nacional de Jurisprudencia.
- La Biblioteca del Congreso.
- El Salón México.



Ex Convento de Santa Inés, hoy Museo José Luis Cuevas.

Conservar y reciclar

De la historia de las transformaciones del espacio urbano en la ciudad, de las experiencias surgidas de los programas de vivienda y los programas de recuperación del patrimonio urbano y arquitectónico, aparecen algunas interrogantes sobre el papel de los arquitectos y urbanistas en reutilización, revitalización, reciclaje, restauración, remodelación, renovación y regeneración.

Como se puede apreciar, existen diversas denominaciones de intervención urbana o arquitectónica que implican el prefijo "re" y que seguramente guardan una intención específica con la idea de intervenir el espacio construido.

En este sentido nos preguntáramos, ¿de qué se trata la operación?, tendríamos entonces que afinar el vocabulario y esquematizar una tipología de actitudes, para lo cual empezaremos por definir si nuestra intención es:

a) Considerar solamente las estructuras constructivas, como seguramente se hizo en el programa gubernamental de Fase II de 1986.

b) Tomar en cuenta las estructuras construidas preexistentes o simplemente la idea de crear formas y espacios nuevos.

c) Pensar seriamente en la estructura espacial, con el fin de realizar un análisis formal de volúmenes, superficies, colores, texturas, etcétera. Además de las consideraciones de carácter simbólico que un edificio es capaz de mostrar.

d) Tomar en cuenta la opinión de los usuarios y otros sectores, o simplemente, considerar las cualidades técnicas de los arquitectos.

¿Cuál es la lectura que se le quiere dar al futuro estado de la edificación que se quiere intervenir?

Existen problemas bien definidos cuando se trata de trabajar con edificios antiguos, entre los más importantes podemos señalar la integración de elementos modernos con los espacios antiguos, en este sentido no están reñidos la composición de materiales modernos y sistemas constructivos antiguos, bajo el conocimiento y dominio técnico de las estructuras portantes y del respeto histórico, estético y simbólico cara a cara con la arquitectura preexistente.

El desconocimiento de la arquitectura antigua puede hacer caer en la trampa de lo falso-viejo o de lo falso-histórico, esto implica la necesidad de realizar los estudios previos necesarios del edificio o conjunto de edificios, no se trata solamente de controlar las dificultades de funcionalidad y seguridad según el uso propuesto sino descubrir los criterios de apreciación que necesita el hecho de conservar. Esto implica una tentativa de equilibrio de acuerdo al nivel de intervención que se pretende y que según Charles-André Meyer va de la restauración a la inserción pasando por la transformación. Meyer dice: "el acto de conservación implica una toma de conciencia de carácter interrogativo de la historia en una dialéctica de firmeza, mutabilidad, de crecimiento, de disminución respecto de los datos preexistentes",⁴ se trataría entonces, de objetivar el pasado.

La reutilización de edificios patrimoniales implica generalmente un alto grado de complejidad en su intervención, porque se requiere de especialización en el tratamiento de los edificios antiguos, sin que forzosamente quien lo realice sea un restaurador, ya que no todas las obras son restauraciones.

Nos parece que en el Centro Histórico hay que tratar los edificios caso por caso, primero, porque cada edificación es diferente, aunque las tipologías sean semejantes, segundo, porque las problemáticas sociales son seguramente particulares.

Por lo anterior, en las operaciones que se realizan en los centros antiguos, es pertinente contar con un equipo de técnicos para llevar a cabo los proyectos y realizaciones adecuadas.

Parece que no resulta fácil definir el tipo de operación que uno se propone realizar, es verdad que la frontera entre rehabilitación, revitalización y reutilización no es muy clara. Con el fin de aclarar estos conceptos, Meyer nos sugiere el esquema semántico para tratar de definir los tipos de intervenciones, bajo la guía de algunos conceptos:

Concepto	Sinónimo	Antónimo	Analogía
Conservación Mantenimiento intacto o en el mismo estado.	Mantener	Deterioro	Salvaguarda preservación protección
Restauración Restablecimiento (o tentativa de) en el estado antiguo en la forma primera.	Reparación	Deterioro	Plastia repuesta al estado reintegración
Transformación Pasaje de una forma a otra	Cambio	Mantener	Modificación (re) conversión recomposición
Inserción Introducción por incorporación	Inclusión	Retiro	Injerto añadido introducción

Como quiera que sea, puede existir duda en el término preciso a utilizar y puede no tener importancia, siempre y cuando se conozca con claridad lo que se pretende, la idea de reciclado se orientaría más a la conservación que a la sustitución.

En la misma lógica de Meyer, el concepto de reciclaje se puede expresar de la siguiente forma:

Concepto	Sinónimo	Antónimo	Analogía
<i>Reciclar</i>	<i>Devolver</i>	<i>Desechar</i> <i>Quitar</i>	<i>Reanudar</i> <i>Recomenzar</i> <i>Renovar</i> <i>Nueva vida</i> <i>Periodización</i> <i>Persistir</i>

Las analogías propuestas se orientan a darle un nuevo ciclo de vida al espacio patrimonial, que por sus cualidades se ha convertido en una herencia colectiva, es decir, un patrimonio cultural y social a preservar conscientemente.

El reciclamiento puede entenderse como un principio de economía.

Las obras arquitectónicas son susceptibles de persistir en el tiempo y en el espacio por sus cualidades, ofreciendo nuevas posibilidades de ser útiles a sus habitantes.

La arquitectura de calidad tiene diversos ciclos de vida, por ello se conceptualiza como arquitectura patrimonial para proteger sus valores

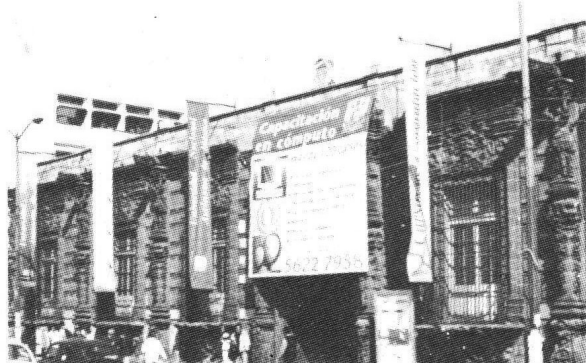
Notas:

¹ "La ciudad de nunca acabar". Herman Bellignhausen, en: *Crónicas de la ciudad de México* N° 4, DDF, 1989, p. 8.

² Con sus descripciones sobre la Gran Tenochtitlan en: *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España* y su elegía a la urbe colonial en: "Grandeza de México"

³ *Le Culte Moderne des Monuments*. Aloïs Riegl, Edit. du Seuil, París, 1984.

⁴ *L'Architecture patrimoniale*. Charles André Meyer, Ed. Anthony Krafft, *Bibliothèque des Arts Paris Lausanne*, s/f.



Edificio de Mascarones, Rivera de San Cosme, hoy Centro Cultural de la UNAM.